

DIARIO

Los días se suceden, quedan, pasan..., los días con sus noches color violeta, con su mediodía de anuncio luminoso, sus atardeceres rasos, sin sandalias.

El tiempo es largo, no tiene fin, contra relojes, muerte, claudicaciones y otras cortaduras. Y son los días, cada uno de ellos y su sucesión impensada, quienes imprimen su paso en el espíritu, tal una sortija de sello acaso un poco oxidada y mellada de tanto dibujar, martillear, pulir y medir el vocablo.

Hay días que no tienen razón de ser ni de estar, sólo de transcurrir y dejar que otro cielo, distinto aire ocupen el espacio y se colmen, poco a poco, de palabras, pensamientos y obra que ahí quedan, intactos, a través de los días y su campana azul y transferible.

